

Relato corto

Homenaje a las hormigas

Alejandro José Villares López

Estudiante del Grado en Medicina de la Universidad de Alcalá; alexvillares.lopez@gmail.com

Relato Ganador del III Certamen de Relatos de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la UAH

Nos encontrábamos en la cafetería del hospital, nuestro pequeño rincón de reunión al inicio y final de cada jornada. Bandejas de menú del día, tupperes calientes recién salidos del microondas y unos cuerpos cansados de otra mañana de intensa rotación. El final de curso estaba cerca. Bueno, el del curso y el de la carrera. Uno se estremece al pensar que ha llegado al final del camino. Que, por fin, una etapa, larga y ardua, se cierra para dar comienzo a una nueva. En estas cavilaciones me perdía yo aquella tarde mientras que Fer cogía un trozo más de pan y lo hundía en la dulce salsa de tomate que le había preparado su abuela.

— ¿Qué te pasa? Estás muy pensativo tú- Bárbara, la bondad personificada, interrumpe mi hilo y me saca de mis ensoñaciones. Sonrío. No se le escapa ni una.

— Nada... Resulta que llevo muchos meses pensando en que todo esto se acaba y... No sé, ya sabéis que me gusta hacer un poco de introspección y de crítica sobre todo lo que vivo y aprendo. Y, bueno, me gustaría haceros una pregunta- miradas de silencio esperan ansiosas que prosiga- si tuvieseis que elegir a alguien, de entre todas las tutoras y tutores que hemos tenido a lo largo de estos años de rotación, decidme, ¿a quién escogeríais? ¿quién os ha marcado radicalmente como persona, como ejemplo profesional? ¿quién tenéis en mente?

La bomba estaba ahí. En el aire. Fer ya no mojaba pan, Bárbara hacía una mueca con su boca y Cris levantaba las cejas. El silencio se hacía largo. Difícil. Yo llevaba la ventaja del que trae consigo días y noches de reflexión. Lo tenía muy claro. Sabía que mi persona no era alguien del hospital...

La consulta de Atención Primaria puede ser escenario de múltiples situaciones, emociones y acciones. Es el cubículo en el que diariamente se presentan más de treinta personas por turno. Pero también es un espacio único para aprender Medicina. Al menos así me lo enseñaste tú. Gracias a ti sé que es un aula diferente, de realidad aumentada: pacientes en su contexto, con su ropa y sus bolsas de la compra, porque ¿sabes, Álex? aquí es donde se ve a la gente de verdad. Tu consulta es diferente, no solo porque tenga una pizarra en la puerta donde, según la época del año, vas poniendo mensajes informativos a tus pacientes, si no por todo cuanto sucede dentro.

Ya, sin hablar, me enseñaste la primera lección. Las sillas no estaban en frente de las nuestras, al otro lado de la mesa. Estaban perpendiculares a nosotros. Cercanas. Tangibles. Próximas. Sí, bueno, esto es un experimento raro que estoy haciendo en mi práctica diaria, me dijiste. Yo sonreía. Tu consulta es especial porque conoces al paciente que viene a verte. Puede que conocer sea un término que a día de hoy se use tanto, que se ha perdido el significado auténtico de la palabra. Me enseñaste que unas ojeras pueden significar un problema familiar, unas deudas que pagar y que eso podría justificar una demanda de ansiolíticos; que el silencio de una mujer distante que acompaña a un marido extraordinariamente correcto puede ser un grito ahogado de auxilio. Es esa integración en la vida de las personas, la que te lleva a preguntar, a veces muy curiosamente, a vecinos por la ausencia de un paciente citado y descubrir, en ocasiones, noticias no tan buenas. Pero tu consulta es diferente porque no se queda entre los muros del centro de salud. Va más allá. Tu consulta es también la habitación de un enfermo crónico o terminal, donde vas a saludar con voz, a acariciar con piel y a despedirte con pensamiento; la butaca donde el abuelo se consume envuelto en una bata de cuadros y la otra que ocupas tú revisando una montaña de cajas de cartón que tienen escritas solo una por la mañana, comida y cena o para los picores; una llamada telefónica en medio de una ajetreada y

desesperante mañana, que siempre es respondida con buenos días y tu sonrisa. Me enseñaste cómo la disposición de los edificios en el barrio que atiendes fomenta o no las relaciones sociales entre los vecinos, cómo y de qué manera se siembran y se perpetúan los cambios en los estilos de vida de las personas...

—Sí, la verdad es que tienes razón. Yo también estuve muy bien con mi doctora en el centro de salud- la voz de Fer me devuelve a la realidad descubriendo que todo lo que me creía pensado estaba siendo pronunciado a viva voz — Son un amor.

Las hormigas son pequeños animales silentes, incesantes en su labor. No te dejes engañar por su tamaño o por lo que hemos aprendido a ver de ellas, porque son capaces de levantar cincuenta veces su propio peso; son seres que generan complejos sistemas de cooperación y comunicación, invisibles bajo nuestros zapatos, tendiendo puentes con sus propios cuerpos para permitir el avance de la colonia, adaptándose de manera maestra a las condiciones del medio. A ti, por ser una de estas millones de "diminutas" hormigas que han colonizado el mundo; que trabajas de manera incesante bajo tierra permitiendo que el suelo siga en pie; a ti, que te aprendiste mi nombre y no lo olvidaste, como yo jamás olvidaré el tuyo. A ti, tutora o tutor de Atención Primaria, por ser mi mejor referencia como médico.



© 2019 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.